
**PRIMERA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES
EN LA VILLA ROMANA DE LA TORRE DE
SANCHO MANUEL (LORCA)**

Andrés Martínez Rodríguez

ENTREGADO: 1996

PRIMERA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES EN LA VILLA ROMANA DE LA TORRE DE SANCHO MANUEL (LORCA)

ANDRÉS MARTÍNEZ RODRÍGUEZ

Museo Arqueológico de Lorca

Resumen: La villa romana está enclavada en el valle del Guadalentín, próxima al Camino Real o al Camino de los Valencianos. La estratégica situación controlando una extensa tierra de labor bien regada por la rambla Viznaga y la vía de comunicación hacia el valle del Almanzora,

favoreció el sucesivo establecimiento de población desde la protohistoria hasta época tardorromana, tal y como se ha podido constatar en las excavaciones arqueológicas.

El nombre con que se conoce el yacimiento de la Torre de Sancho Manuel hace referencia a un torreón mudéjar, construido en el siglo XIV para reforzar y controlar la importante vía de comunicación entre los valles del Guadalentín y del Almanzora. Esta ruta fue posteriormente denominada Camino Real y actualmente es conocida como Camino de los Valencianos.

La torre se levantó sobre una importante villa romana conocida desde principios de siglo. González Simancas (1905: 457) se refiere a este yacimiento con el nombre de Torre del Araillo, mencionando el hallazgo de *cimentaciones de un edificio romano, restos de los mosaicos que cubrían los suelos, esculturas de mármol blanco hechas pedazos, y tinajas de gran tamaño*. Joaquín Espín (1928) vuelve a incidir en los hallazgos *de fragmentos de escultura en mármol, entre ellos un pie y una cabeza de niño y un gran mosaico en el sitio llamado Torre del Obispo*. Posteriormente se han referido a este significativo yacimiento romano Cristóbal Belda (1975: 292), Ana M.^a Muñoz Amilibia (1980: 54), Sebastián Ramallo (1985: 100) y algunos estudiosos locales.

I. Situación

El yacimiento denominado como Torre del Araillo o Torre de Sancho Manuel se localiza al Sureste del municipio de Lorca,

a unos 8 km. de la ciudad y a 2 km. de la carretera comarcal 3.2ll (Lorca-Águilas), en la pedanía de Cazalla. Sus coordenadas U.T.M. en la hoja 975 de Puerto Lumbreras son 41 64 950 y 6 19 700, y su altura sobre el nivel del mar 290 m. (fig. 1).

El yacimiento se extiende por varios banales propiedad de D. Eusebio Soto, D. Pedro López Abril, D. José Moreno Ruiz, D. Pedro Baenas Pelegrín y D.^a Ana Díaz Alcázar (fig. 2). La terreno donde está enclavada la torre de Sancho Manuel y su entorno inmediato donde se ha practicado la primera campaña de excavaciones arqueológicas pertenecen a D. Eusebio Soto López.

La roturación de los banales donde se extiende el yacimiento permitió su descubrimiento en 1902, su continuada explotación ha producido que en la actualidad estén al descubierto la casi totalidad de la cimentación del torreón, con el peligro de conservación que lleva implícito y la destrucción de las estructuras romanas de este importante yacimiento, como se ha podido comprobar en esta primera campaña de excavaciones.

II. Proceso de excavación

La 1.^a campaña de excavaciones arqueológicas en la Torre de Sancho Manuel se efectuó en el periodo comprendido

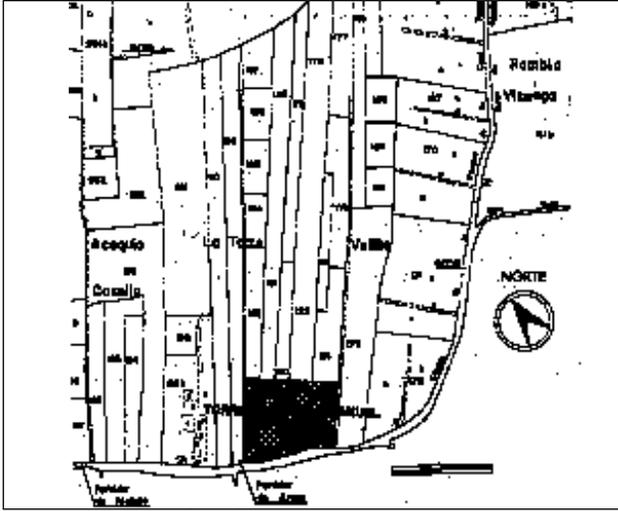


Fig. 2. Delimitación del yacimiento en el plano de parcelación, polígono 153 del término municipal de Lorca.

ángulo 3-4. La estrato 1 de este departamento es semejante al del espacio VIII. Los muros D.1.1 y D.1.5 aparecen asociados a este estrato 1, quedándose colgados al comenzar el estrato 2 sobre el que aparecen unas manchas cenicientas.

II.2. Corte D-5

Este cuadro se plantea con unas medidas de 5 m. por 5 m. El estrato superficial de revuelto en algunas zonas llega a tener 0,60 m. de potencia debido a los movimientos de tierra efectuados por las continuas roturaciones y la excavación clandestina. La cimentación de dos muros adosados (D.5.1 y D.5.5) con dirección NE-SW y conformados por piedra mediana unida con una potente argamasa delimitan los ámbitos I y II. Cerrando el ámbito I por SW se conserva la parte inferior de una piscina de *opus signinum* perpendicular a los muros (departamento 3), cuya zona oriental se superpone a una estructura cuadrangular (departamento 4) con las paredes enlucidas que se introduce en el perfil 3. Tanto la piscina rectangular como el posible aljibe cuadrangular estaban rellenos por tierra removida, el *opus signinum* estaba recubierto con un plástico amarillo.

El ámbito 2 situado al NW del corte D-5 está delimitado por los muros unidos en ángulo recto D.5.5 y D.5.6., y el perfil 1. La construcción de la piscina de *signinum* y la cimentación de los potentes muros se realizó perforando los estratos 1, 1b y 2.

El estrato 1a estaba formado por una tierra marrón clara con escasos fragmentos de cerámica.

Denominamos estrato 1b a una capa de tierra marrón clara de textura más suelta que la del estrato anterior. El

material asociado a este estrato es escaso con formas elaboradas a mano y cerámicas grises bruñidas.

Bajo el estrato 1b se documenta el estrato 2 de tierra marrón anaranjada de textura más suelta que el anterior, con pequeños carbones y mayor proporción de cerámica fundamentalmente fragmentos de ánforas. Asociados a este estrato comienzan a parecer los muros D.5.6 con dirección E-W y el D.5.7 orientado N-S. Ambos muros están formados por dos hiladas de piedra de tamaño medio unidas por piedra y ripios en el centro, conservando en algunas zonas el alzado de adobe. Los derrumbes de este alzado al mezclarse con la tierra conforman el estrato 2.

Debajo del estrato 2 empieza a aparecer el estrato 3 compuesto por una tierra marrón oscura con pequeños carbones dispersos que en los ámbitos I y IV se concentran formando manchas.

Los muros D.5.6, D.5.7 y D.5.9 permiten aislar cuatro espacios que denominamos I, II, III y IV.

Ámbito I (lám. 1)

Espacio delimitado por los muros D.5.6, D.5.7 y D.5.9. Este último muro se interrumpe para formar un acceso de 0,70 m. que comunica los ámbitos I y IV. En el ángulo formado por los muros D.5.6 y D.5.9 aparece la parte superior de una columna cuyo fuste circular ha sido aplanado para señalar dos caras paralelas, los lados de la parte superior que no están aplanados presentan unos abultamientos a modo de pencas muy toscas y deterioradas y una moldura cóncava labrada en una de las caras comunica las dos pencas. La localización de esta pieza arquitectónica en las inmediaciones de un acceso, unida a las características de la pieza con dos superficies aplanadas, hacen pensar que pudo funcionar como jamba de una entrada y que al derrumbarse quedó volcada.

Ámbito II

Habitación delimitada por los muros D.5.6 y D.5.7. En la muro D.5.6 se documentó una abertura que comunicaba los ámbitos I y II. En las inmediaciones de este acceso se documentó un depósito cerámico formado por dos vasos grises de perfil moldurado y pie anular, un plato de pie anular y base cóncava y una ollita de borde vuelto y fondo cóncavo rellena de carbones. Esta habitación estuvo pavimentada por una delgada capa de adobe beige que se conservaba en el ángulo 1-2 y debajo del lote cerámico.

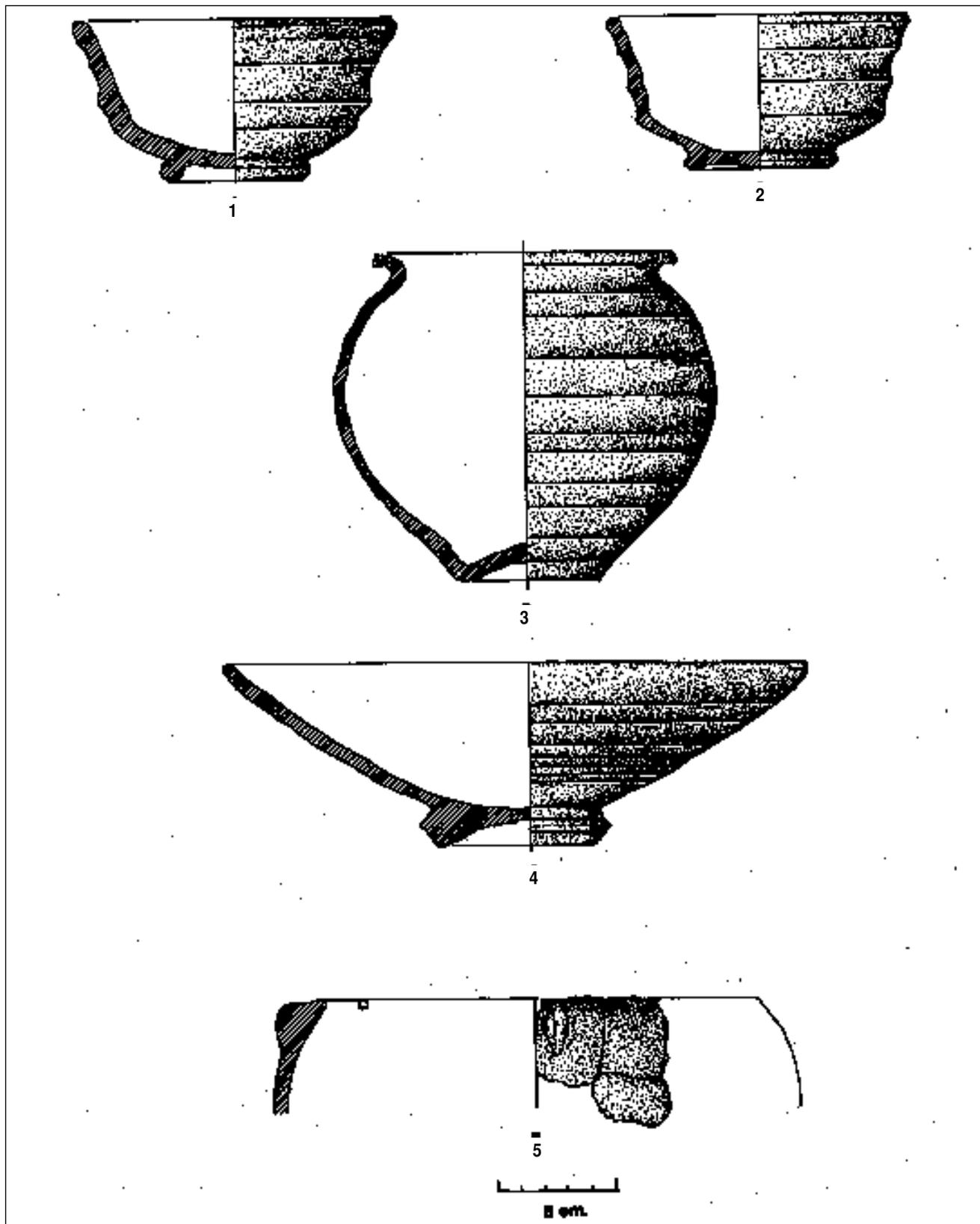


Fig. 3. Cuencos de cerámica gris con el perfil exterior moldurado (3.1 y 3.2), plato sin labio y pie anular (3.4) y olla con el borde vuelto y base cóncava (fig. 3.3) procedentes del ámbito 1. Olla u orza con mamelones de aprehensión verticales pendientes de la línea del borde (fig. 3.5).

Ámbito III

Pequeño espacio delimitado por los muros D.5.5, D.5.8 y el perfil 1. Durante el proceso de excavación se pudo comprobar que este pequeño espacio formaba parte de una gran dependencia romana (ámbito X).

Ámbito IV

Este espacio delimitado por los muros D.5.6 y D.5.9 fue parcialmente vaciado al construir la balsa 1.

Ámbito V

Piscina rectangular de 3.70 m. de longitud y 1 m. de anchura delimitada por muros construidos con piedras pequeñas y medianas unidas por argamasa, el grosor de los lados mayores está entorno a los 0.40 m. y el de los lados menores alrededor de los 0.20 m. El interior se encuentra recubierto por un *opus signinum* que junto al bocel de cuarto de caña que cubre las aristas, confiere al estanque la impermeabilidad requerida para contener líquidos, cuyo desagüe se veía favorecido por una ligera inclinación del pavimento hacía un agujero situado en el ángulo Oeste.

II.3. Corte D-9

El corte se planteó como ampliación del corte D-5 por el NW para documentar el cierre del ámbito III. Las dimensiones de 5 m. por 3 m. estuvieron condicionadas por un canal de riego que cerraba el bancal por el Noroeste.

Bajo el estrato superficial, alterado por las roturaciones actuales, aparece la preparación a base de piedras pequeñas unidas con cal de un pavimento de *opus signinum* que se adosa a un recio muro formado por dos muros de menor tamaño adosados (ámbito X). Este muro es la prolongación del muro D.5.8 del corte D-5. El pavimento que aparece perdido en casi su totalidad por los trabajos agrícolas, está asociado a los estratos 1 y 2 de tierra marrón que contienen abundantes fragmentos de téglulas, ímbrices, estucos decorados, pesas de telar y cerámicas. Entre los fragmentos cerámicos se documenta una H. 50 en T.S.C.C. y una H.91 en T.C.C.D.

Bajo la preparación del pavimento se empieza a documentar en el ángulo 1-2 un adobe anaranjado. Este adobe delimita una estructura semicircular colmatada en su mayor parte por materiales romanos de revuelto de los estratos superiores (fragmentos ladrillos, téglulas, ímbrices y cerámica romana de los siglos I al III d.C.). La estructura de adobe pertenece a la cámara de combustión (ámbito XI) muy mal con-

servada de un horno prerromano, donde se pudieron constatar restos de dos muretes perpendiculares y una columna que debieron formar parte de la suspensura de la parrilla, y restos de las perforaciones de forma trapezoidal por donde circularía el calor, conservadas en el perímetro interno de la cámara. Los escasos elementos conservados en este sector de la cámara de combustión son de un adobe amarillento endurecido por el contacto con el fuego. Sobre el suelo la cámara se conservaban escasas cenizas con algunos elementos de deshecho de alfar y fragmentos de cerámicas entre los que sobresale parte de un plato de borde engrosado.

Al retirar el testigo que separaba los cortes D-5 y D-9 se documenta el lado occidental del muro D.5.7. que delimita el ámbito II del corte D-5 y parte del derrumbe de este muro únicamente conservado en el ángulo 3-4.

En sector de este corte comprendido entre el muro D.9.1 (continuación del D.5.8) y el horno se constata un estrato 4 de tierra marrón muy suelta y granulosa que se superpone al estrato 5 de tierra marrón muy oscura con abundantes carbones. Ambos estratos se adosan al exterior de la cámara de combustión del horno. La cantidad de carbones del estrato 5 puede indicar la proximidad a la boca del hogar del horno.

II.4. Corte D-6

El corte D-6 planteado al Suroeste del corte D-5 se abrió únicamente en su mitad nororiental (5 m. por 2,5 m.), para comprobar si las estructuras romanas se conservaban en mejor estado que las documentadas en los otros cortes excavados.

Las primeros restos hallados aparecen cubiertos por una tierra marrón muy compactada asociada a la zona inferior del estrato 1. Se trata de parte de la cimentación de dos muros de piedra (D.6.3 y D.6.4) que se introducen en los perfiles 1 y 4, y un tercer muro (D.6.1) perpendicular a los dos anteriores que conserva un agujero de poste. Estos tres muros cuya cimentación se introduce en el estrato 2, cierran un pequeño espacio que se superpone a estructuras de una fase precedente.

Ámbito XII

Esta habitación delimitada por los muros D.6.2 y D.6.5 se documentó parcialmente debido a la finalización de la campaña de excavaciones. El muro D.6.2 de piedra mediana presenta un espacio que interpretamos como el umbral de acceso a esta dependencia. Este muro conserva recubriendo su alzado varios enlucidos blancos pintados de rojo que se

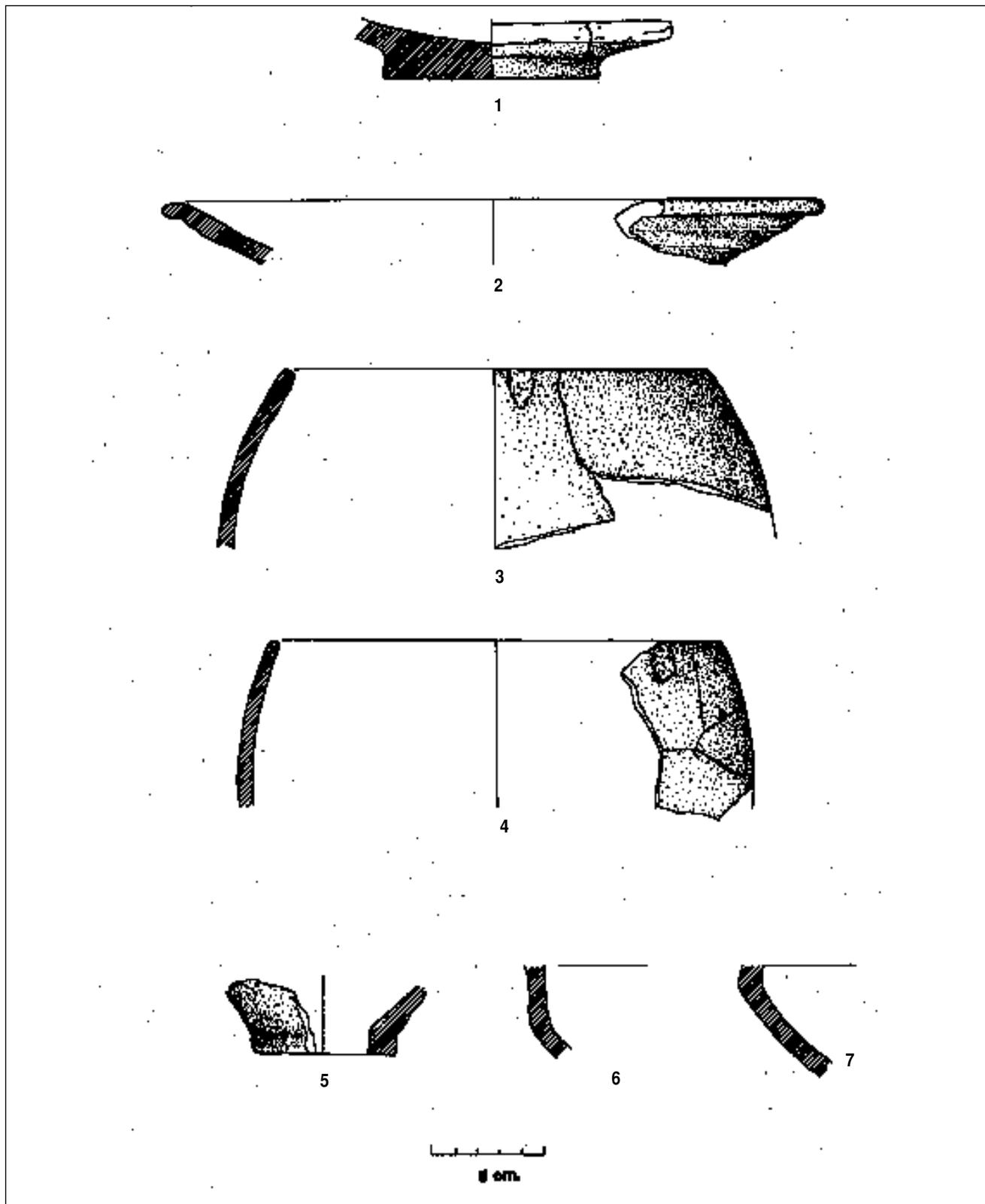


Fig. 4. Fondo plano de plato de cerámica gris (fig. 4.1), fragmento de plato de borde vuelto de cerámica gris (fig. 4.2), ollas u orzas con mamelones de aprehensión verticales pendientes del borde (ff. 4.3 y 4.4), fondo plano de pequeña olla u orza (fig. 4.5), fragmento de cazuela carenada de cerámica gris (fig. 4.6) y fragmento de escudilla carenada de cerámica gris (fig. 4.7).

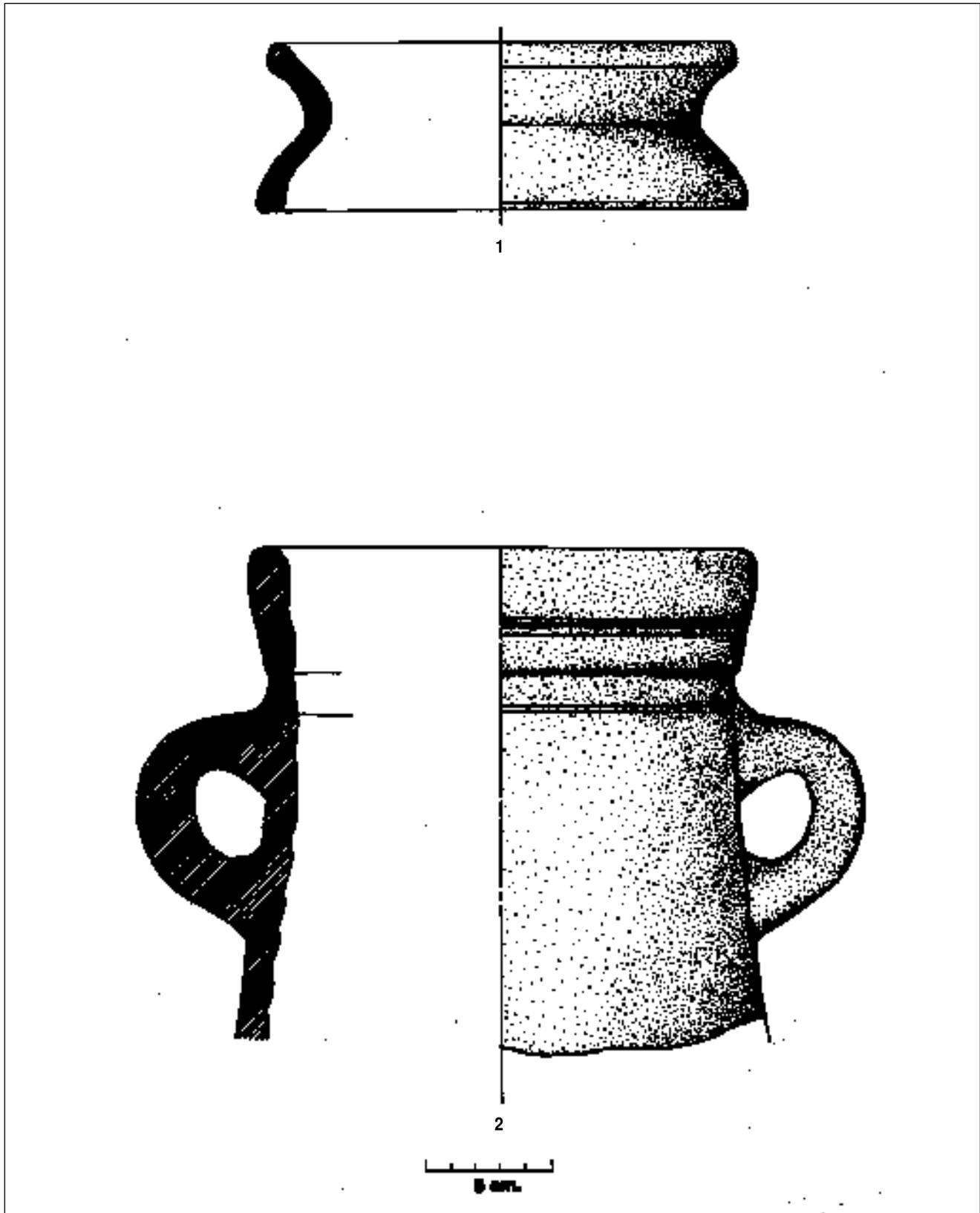


Fig. 5. Reposadero (fig. 5.1) y parte superior de un ánfora prerromana tipo Ribera G (fig. 5.2) halladas en el interior de la balsa 2.

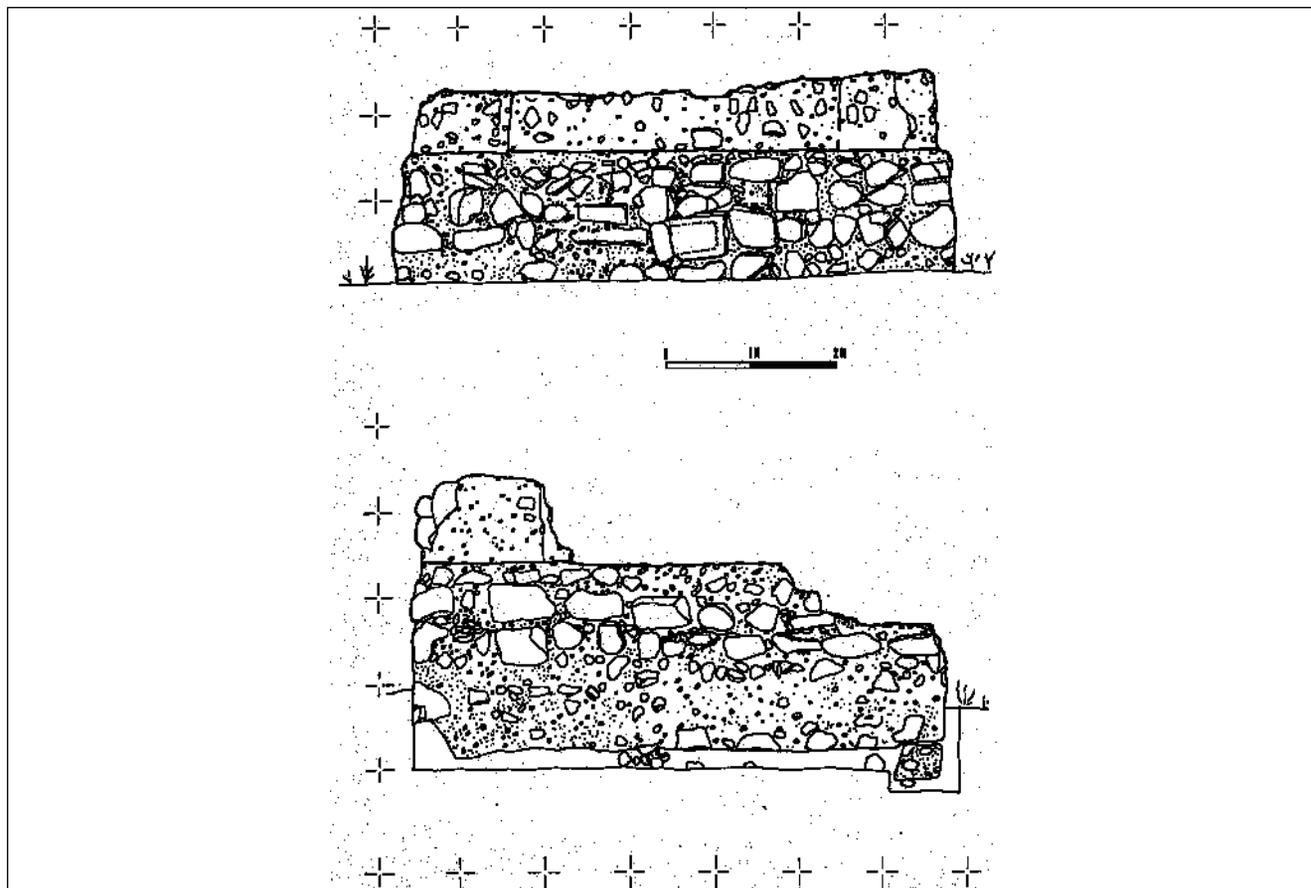
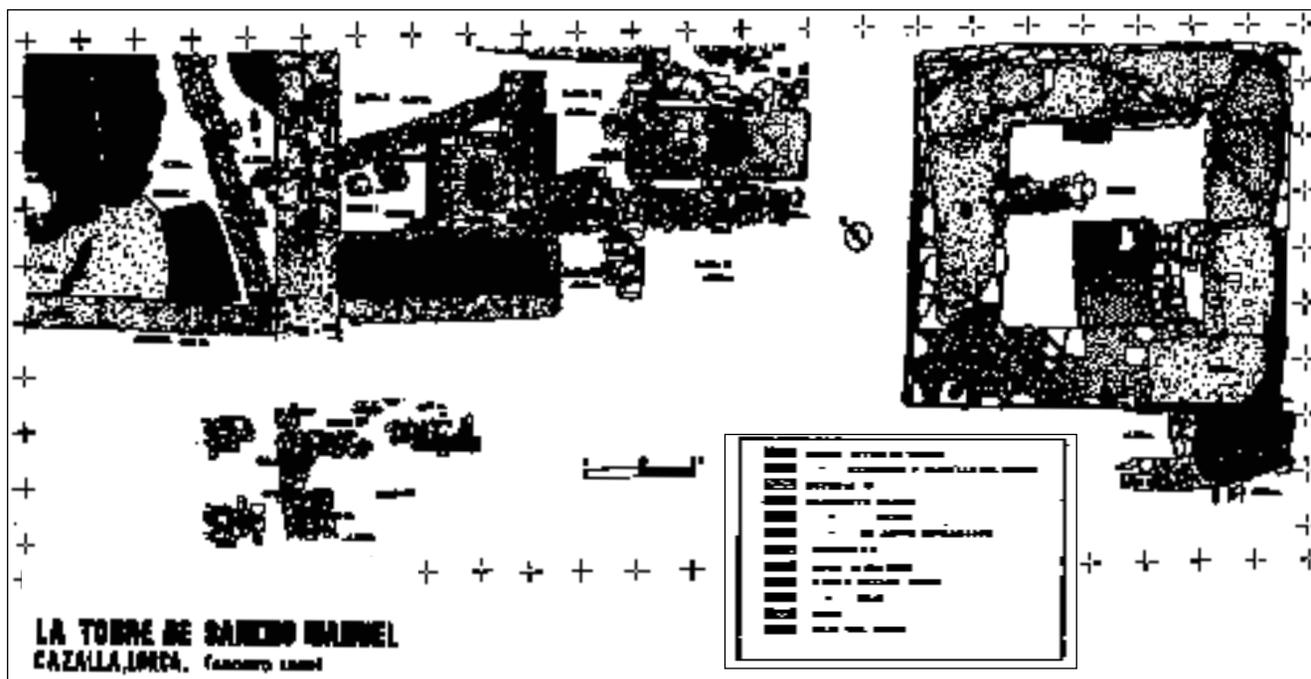


Fig. 6. Alzados y cimentación de las caras Sureste y Noroeste de la Torre de Sancho Manuel.



Planta general

pensaban excavar en la campaña siguiente. El muro D.6.5 perpendicular al D.6.2 presenta otro espacio abierto en la confluencia de ambos muros.

Los derrumbes de adobe de estos dos muros están asociados al estrato 3 de tierra marrón clara limosa y suelta con abundantes fragmentos de cerámica. Al finalizar la campaña de excavaciones únicamente se habían empezado a retirar los derrumbes de los alzados de adobe de los muros que delimitan el ángulo Norte, quedando pendiente para la posterior campaña que nunca se realizó por impedimentos del dueño de la finca, la constatación del interior de esta dependencia

Ámbito XIII

Únicamente se ha podido excavar una estrecha franja de este espacio delimitado por el perfil Noreste y los muros D.6.2 y D.6.6.

La estratigrafía es semejante a la constatada en el ámbito XII, presentando en el estrato 2 manchas de adobe rojizo con cenizas que pueden pertenecer a un pavimento asociado a la fase prerromana, también documentado sobre el ámbito XII.

II.5. Corte B-1

El corte B-1 se plantea junto al lado Noroeste de la torre con unas medidas de 2 m. por 5 m., para documentar la totalidad de la cimentación del torreón. El estrato superficial formado por tierra suelta arrojada al muro de la torre por la maquinaria agrícola contiene abundantes fragmentos de cerámica romana. La base de la cimentación de la torre está asociada al estrato 1 de tierra compactada que contiene restos de argamasa de la cimentación.

El torreón tiene una potente cimentación de 2.30 m. de la que actualmente sólo hay 0.70 m. bajo tierra. Esto nos puede dar idea del continuado proceso de movimiento de tierras y por lo tanto de destrucción al que se está sometiendo este importante yacimiento desde muchos años atrás.

II.6. Interior del torreón

La excavación del interior de la torre se ha planteado compartimentando el espacio en cuatro departamentos. El depósito superior del interior de la torre asociado al alzado conservado de los muros, está totalmente revuelto por basureros actuales. Con anterioridad al depósito de los desperdicios, los habitantes de las inmediaciones del yacimiento practicaron diversos agujeros rompiendo el pavimento del

interior de la torre en busca de los soñados tesoros que se escondían en el subsuelo de estas ruinas. Los agujeros que tenían más de 1.50 m. de profundidad se concentraban en los departamentos 1, 2 y 3. El depósito conservado en el departamento 4 permitió documentar un pavimento de adobe anaranjado endurecido por el fuego, cubierto por dos finas capas de tierra con elementos orgánicos quemados bajo un gran estrato de cenizas. El pavimento está asociado a al muro T.1 (conserva un alzado de 0.60 m.) de piedra situado perpendicularmente al muro Suroeste de la torre. Este muro continúa en el exterior del torreón hasta unirse con otro muro perpendicular (T.4).

En el departamento 1 del interior del torreón se documentó un muro (T.2) formado por un zócalo de piedras con alzado de adobe enlucido de blanco dispuesto perpendicular al muro T.1. Paralelo al muro T.2 y perpendicular al muro T.1 se documentó un posible murete o tabique de adobe marrón al que se adosaba una capa de cenizas bajo el pavimento anaranjado. Los muros T.1, T.2 y T.4 delimitarían un gran espacio (ámbito XIV) de planta cuadrangular o rectangular de finales del siglo I d.C. o principios del siglo II d.C. cuya funcionalidad pudo estar relacionada con el almacenamiento de productos agrícolas, hecho que hizo disponer cenizas bajo el pavimento como aislante para los productos guardados.

III. Aproximación a la secuencia histórica del yacimiento

El análisis de las sucesivas fases de ocupación documentadas en el yacimiento de la Torre de Sancho Manuel, permite una aproximación a la historia de uno de los pocos establecimientos del valle del Guadalentín, donde se ha podido constatar en excavaciones arqueológicas sistemáticas una larga pervivencia desde los últimos momentos de la Edad del Bronce hasta Bajo Medievo.

III.1. Primera fase

La primera ocupación constatada en las excavaciones de este yacimiento se remonta al Bronce Final Reciente perviviendo hasta el Hierro Antiguo. Las estructuras documentadas de esta fase presentan un trazado regular configurado por muros orientados Este-Oeste y Norte-Sur, construidos con un zócalo de piedras de tamaño medio, alzado de adobe en algunos casos revocados con un enlucido blanco pintado de rojo (ámbito XII) y pavimentos de tierra apisonada. La única dependencia (ámbito I) documentada parcialmente, presenta 2.40 m. en su lado Norte y un acceso de 0.60 m. abierto al lado oriental, esta entrada pudo estar flanqueado



Lám. 1. Ámbito 1. Se aprecia el acceso a este ámbito y el fuste de columna volcado.

en su último momento por dos columnas de caliza coronadas por baquetones de las que únicamente se ha documentado una. Estas estructuras continúan habitadas hasta el siglo VII a.C., momento en el que finaliza la primera fase de ocupación de este asentamiento.

El repertorio cerámico hallado es eminentemente de carácter doméstico. La vajilla de mesa esta representada por una gran proporción de cerámicas grises a torno: fuentes carenadas tipo I.A.1. (ROS, 1989: 216-217), cazuelas carenadas tipo IV.B.5 (ROS, 1989: 228) (fig. 4.6), platos con labio vuelto pendiente tipo III.G.10 (ROS, 1989: 257), platos con labio vuelto triangular tipo VI.G.8 (ROS, 1989: 260), platos sin labio tipo III.G.3 (ROS, 1989: 248-250) y vasos carenados tipo I.D.1 (ROS, 1989: 234). Algunos de estos recipientes cerámicos presentan la superficie bruñida.

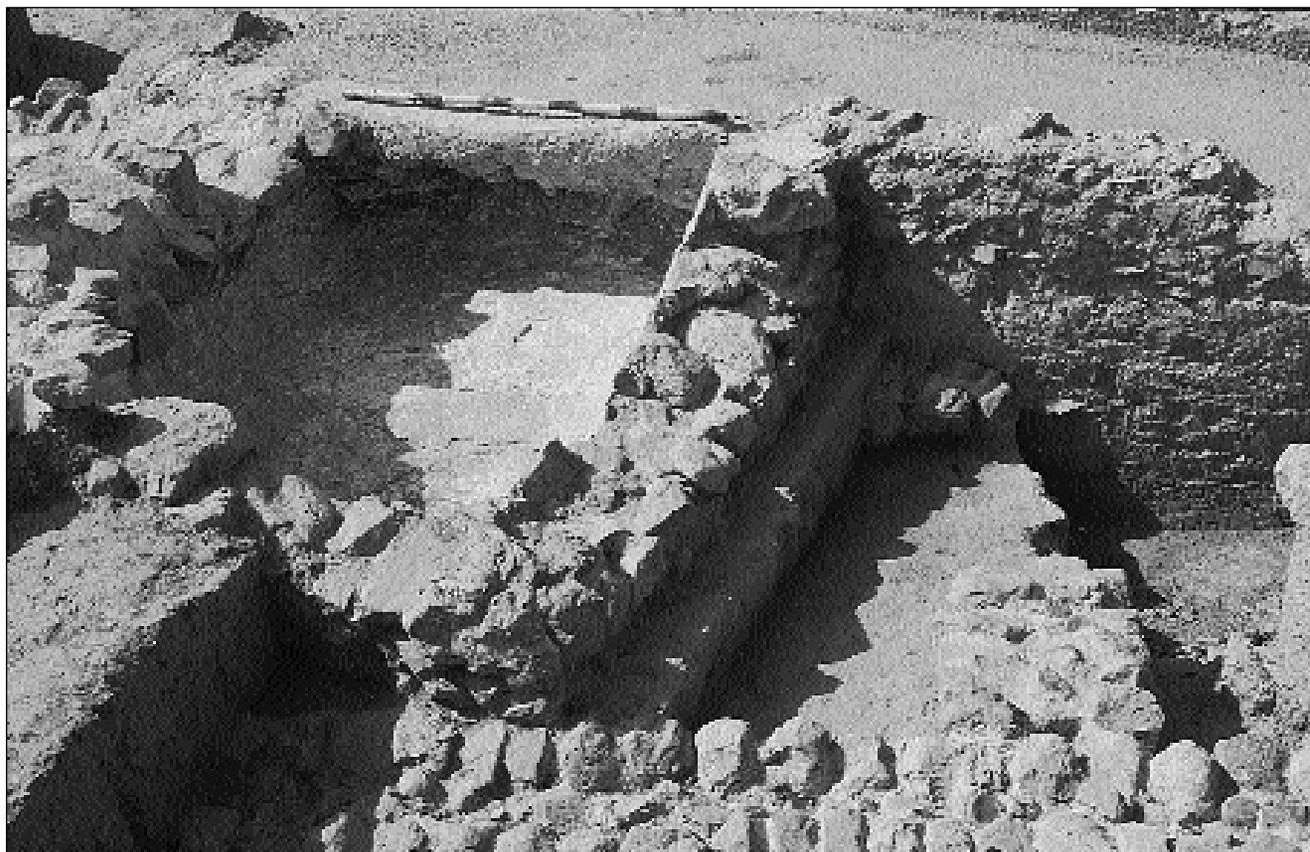
La cerámica de cocina aparece representada en orzas u ollas grandes y pequeñas con mamelones de aprehensión generalmente verticales pendientes de la misma línea del borde (fig. 3.5, 4.3 y 4.4) o muy cerca del borde. Ambos tipos de ollas con el fondo plano (fig. 4.5) y las paredes de cerámica tosca aparecen sistematizados en los tipos II.F.1, II.F.3 y

II.F.4 del Castellar de Librilla (ROS, 1989: 241-242). Otras formas menos representadas en esta fase son los jarros de cuello cilíndrico tipo IV.J.1 (ROS, 1989: 265-267) y los pequeños vasos de cerámicas toscas con fondo plano.

Entre la cerámica a torno pintada destacan los grandes contenedores de tendencia globular similares a los tipos V.K.5. y V.K.6 de Librilla (ROS, 1989: 272) con las paredes pintadas con bandas paralelas de color negro o rojo, y las vasijas de cuello corto con paredes rectas y el labio y la pared interior del cuello pintadas, tipo V.K.3 de Librilla (ROS, 1989: 271).

Un lote de cerámicas completas a torno, formado por dos cuencos elaborados en cerámica gris con el perfil exterior moldurado (ff. 3.1 y 3.2), un plato sin labio y pie anular (fig. 3.4) y una olla llena de carbones con el borde vuelto y base cóncava (fig. 3.3) se hallaron junto al muro D.5.7 del ámbito 1. Estas cerámicas pertenecen al momento de amortización de esta dependencia.

La mayoría de las formas cerámicas de esta fase de la Torre de Sancho Manuel presentan similitudes con el repertorio formal de Librilla II y III (ROS, 1989). Otros yacimientos del valle



Lám. 2. Balsa 1 de planta cuadrangular.

del Guadalentín en que aparecen representadas algunas de estas formas cerámicas son: El Churtal (La Tova), Vilerda (Puerto Lumbreras) y Torrealvilla (Barranco Hondo). En este último poblado se observan en superficie restos de zócalos de muros de piedra que delimitan espacios cuadrados y rectangulares muy alterados por la fuerte erosión, emplazados en la margen derecha de la rambla de Torrealvilla.

III.2. Segunda fase

Sobre las estructuras de la fase precedente se documenta parte del sector artesanal de un nuevo establecimiento de época ibérica, formado por dos balsas y un horno alfarero.

Balsa 1. Espacio cuadrangular con unas medidas de 1.60 m. de longitud, 1.20 m. de anchura y 0.37 m. de máxima profundidad (lám. 2). La pileta estaba reforzada al exterior con unos muretes de piedra de 0.30 m. La superficie interna presenta una pendiente hacia un depósito circular, interpretado como un decantador. Las paredes presentan tres revoques superpuestos de cal. El material que aparece en su interior está mezclado con plásticos hasta el

fondo de la balsa, debido a que fue vaciada en una intervención clandestina.

Balsa 2. Espacio rectangular de 3.10 m. de longitud, 1.16 m. de anchura y 0.70 m. de profundidad, construida con cal que se fija a la tierra por unos resaltes (lám. 3). En el centro de la pileta hay un hueco a modo de decantador de 0.90 m. de diámetro. Se conservan restos de cuatro enlucidos superpuestos en ocasiones recubriendo partes deterioradas. Hemos podido reconstruir el alzado total que sería 0.70 m. La cubrición pudo consistir en unos travesaños de madera que sostenían la cubierta. Las únicas improntas conservadas de esta cubrición corresponden a los maderos que irían sobre el agujero de decantación, donde posiblemente estuvo situada la abertura circular documentada parcialmente, por donde se depositaba y extraía el contenido.

La funcionalidad de esta segunda balsa estuvo relacionada con el almacenamiento de algún líquido, cuyas huellas quedaron fijadas en las paredes ennegrecidas de la balsa. Los abundantes fragmentos de ánfora de saco hallados bajo el cercano perfil noroccidental de este corte pudieron ser los contenedores donde se almacenaba el producto extraído de este estanque.

Los únicos fragmentos de cerámica que permiten fechar la amortización de esta segunda pileta a principios del siglo II a.C., corresponden a una Lamboglia 68 y a la parte superior de un ánfora prerromana tipo Ribera G (fig. 5.2). Dentro de esta balsa se documentó un reposadero cilíndrico (fig. 5.1).

Horno alfarero. Únicamente se ha podido documentar la cuarta parte de un horno de planta circular que quedaba dentro del cuadro D-9. La cámara inferior o de combustión construida bajo el nivel del suelo, aparece recubierta de un adobe de color amarillento compactado por el calor. Sobre el suelo de esta cámara se han documentado restos de dos muros de adobe y una columna del mismo material que sirvieron para la sustentación de la parrilla, plataforma realizada igualmente en adobe con unas perforaciones rectangulares destinadas a favorecer la circulación del aire hacia el cámara de cocción o laboratorio. Estas aberturas únicamente se conservan en los laterales de la parte del horno excavada. La boca del *prae-furnium* no aparece con claridad pero debió estar orientada al Sur, debido al gran número de carbones que aparecen al exterior de esta zona del horno y a la presencia de una enorme laja de pizarra que pudo servir para cerrar la boca del *prae-furnium*. El interior de la cámara de combustión estaba colmatado en su mayor parte por tierra que contenía abundantes restos de material romano. Directamente encima del pavimento de la cámara de fuego aparecieron restos de cerámica defectuosa que pudieron servir como accesorios para ahornar, escasos fragmentos de pared de ánfora y de cerámica pintada a bandas y parte de un plato con fondo plano, borde reentrante y labio engrosado interior. Este escaso material no permite una adscripción cronológica precisa.

La forma circular y el tipo de suspensura con columna central esta documentado en pequeños hornos de la Narbonense fechados en el 121 a.C. (CATALOGO, 1989: 44, fig. 46), en Itálica en el s.II a.C. (BELTRÁN, 1990: 26) y en hornos cerámicos indígenas.

III.3. Tercera fase

Las estructuras de los establecimientos ibéricos tras la conquista romana y su posterior implantación en este lugar, se amortizan para la construcción de nuevos establecimientos altoimperial. Los restos documentados de cimentaciones pertenecientes al siglo I d.C. presentan una orientación Noreste-Suroeste y Noroeste-Sureste. Estas estructuras donde mejor se conservaban era en las inmediaciones del torreón mudéjar y en su interior, debido fundamentalmente a que



Lám. 3. Balsa 2 de planta rectangular.

esta zona no había sido tan afectada por las roturaciones anuales.

El torreón sufrió una serie de excavaciones clandestinas a finales del s.XIX por buscadores de tesoros que destruyeron dos terceras partes del depósito interior. Posteriormente estos agujeros fueron empleados como vertedero. El sector Suroeste del interior de la torre se ha mantenido intacto, hallándose restos de dos muros que presentan un zócalo de piedras con alzado de adobe. El muro orientado Noreste-Suroeste y un murete de adobe que une perpendicularmente al anterior, delimitan el ángulo de una dependencia pavimentada con tierra apisonada de color anaranjado (lám. 4), sobre la que aparecieron bastantes carbones, restos de ramaje calcinado y un fragmento informe de T.S.C.A. Contrastan estas estructuras romanas con la envergadura y consistencia de los muros hallados en el sector Noroeste (lám. 5) del área excavada (cortes D-5 y D-9), cuya orientación es idéntica a las estructuras realizadas con materiales más pobres. Una de las dependencias romanas excavadas está delimitada por gruesos muros de argamasa posteriormente



Lám. 4. Muro y pavimento de época altoimperial documentado en el interior de la Torre de Sancho Manuel.

estucados, y pavimentada con *opus signinum* dispuesto sobre los restos cegados de la cámara de combustión del horno ibérico. Adosada al muro Suroeste de esta estancia se encuentra la parte inferior de una piscina, estanque o ninfeo, recubierto en su interior por *opus signinum*. A partir de los fragmentos de T.S.C.D. pertenecientes a las formas H.58 y H.91 podemos afirmar que esta estancia estuvo en uso hasta los primeros años del siglo V d.C., fecha en la que debió abandonarse la *villae*.

La cerámica romana más significativa hallada durante la excavación es la siguiente: Ritt. 9, Drag. 18/31, Drag. 24/25 y Drag. 27 en T.S.subgálica; H.3A, H.3B, H.9A, H.14A y H.14B en T.S.C.A.; H.50A en T.S.C.C.; H.58, H.58B y H.91 en T.S.C.D; H.23A, H.23B y H.196A.B en T.S. de cocina. Esta cerámica permite delimitar el amplio periodo de utilización de esta *villae* entre el siglo I d.C. y la primera mitad del siglo V d.C.

Estamos ante una importante *villae* que debió presentar una clara distribución entre la zona de servicios y el área residencial. A este sector de la vivienda pertenecerían las estancias con paredes decoradas con estucos y pavimentadas con mosaicos (GONZÁLEZ SIMANCAS, 1905-10907, 437) o con *opus signinum* (ámbito X), los perístilos y atrios ornamentados con esculturas (ESPIN, 1928:) y las piscinas o ninfeos como el documentado en la excavación (ámbito V). Este tipo de estanque recubierto de *opus signinum* presenta similitudes con una piscina de la Casa de Orfeo en Volúbilis, un estanque de Carmona (LINEROS *et alii*, 1987: 368) y dos piletas de la *villae* de la Loma de Benagalbón en Málaga (MEDIANERO *et alii*, 1989: 386, fig. 4). En este último yacimiento malagueño se ha documentado un poblamiento ininterrumpido desde el siglo VII a.C. hasta el siglo V d.C. (MEDIANERO *et alii*, 1989), continuidad semejante a la constatada en las excavaciones de la Torre de Sancho Manuel.

En las inmediaciones del área excavada apareció a principios de los años ochenta, un tesoro de aureos ocultado en tiempos del emperador Vespasiano (Fontela, 1992: 25)

III.4. Cuarta fase

El último momento de utilización de este enclave está vinculado a la torre de Sancho Manuel, recogida por Ginés A. Gálvez de Borgoñoz en 1734 como una de las seis torres situadas en llano que protegían la vega de Lorca.

Los alarifes mudéjares construyen una torre pseudocuadrada de 6.60 m. por 6 m. a base del característico encofrado islámico (lám. 6). Actualmente la torre presenta al descubierto parte de su sólida cimentación de 2.20 m., realizada con materiales constructivos reutilizados (sillares cuadrados, fragmentos de *opus signinum*, etc.) de las estructuras de la villa romana que existió en este lugar (fig. 6). Este tipo de reutilización de materiales de un establecimiento ibero-romano en la construcción de un torreón medieval también está constatado en Los Villaricos de Bugarra (MARTÍNEZ y ZANON, 1976: 9).

Una vez construida la plataforma cuadrangular de cimentación, se levantan los muros de encofrado que conservan un máximo de 1 m. de altura en el ángulo Norte. La entrada al torreón se orientó al Noreste.

La torre vigía pudo ser mandada construir por Sancho Manuel siendo alcaide de Lorca, tras la victoria contra los musulmanes en el Cabezo de Velillas (1340), junto a la vía de servicio que unía el Camino Real de Vera con Lorca a través de Cazalla. Desde la azotea de esta torre se avisaría de las incursiones desde Vera, para la defensa de la ciudad y de los escasos campos que continuaban cultivándose. En 1340 se documenta que el castillo de Aguaderas (RODRÍGUEZ, 1990), situado a unos 8 km. de la torre, está en poder de Sancho Manuel. Pudo ser su intención que la torre sirviera de comunicación entre este castillo y la ciudad de Lorca, circunstancia que de nada valió, ya que a mediados del siglo XIV, Aguaderas estaba prácticamente abandonada (RODRÍGUEZ, 1990) como la mayor parte del territorio lorquino, debido a la inestabilidad bélica y a la peste de 1348. En el momento de la construcción de la torre los campos del entorno se ven sometidos a un acelerado abandono de los cultivos, a la despoblación y a un retroceso general, incrementado por las correrías de los moros por la huerta de Lorca (TORRES FONTES, 1994: LXXVIII).



Lám. 5. Estructuras de las diferentes fases poblacionales documentadas en el yacimiento. En el centro muros romanos de gran envergadura.

Una fuente fechada el 31 de diciembre de 1482 nombra esta torre y explica su funcionalidad, *mandaron al may^o q repare la torre de Sancho Manuel e dieron cargo a Juan García de Alcaraz para que con el may^o avive la obra por quanto es guerra e es necesario mucho la dicha torre* (FERNÁNDEZ, 1990: 19).

IV. Valoración final

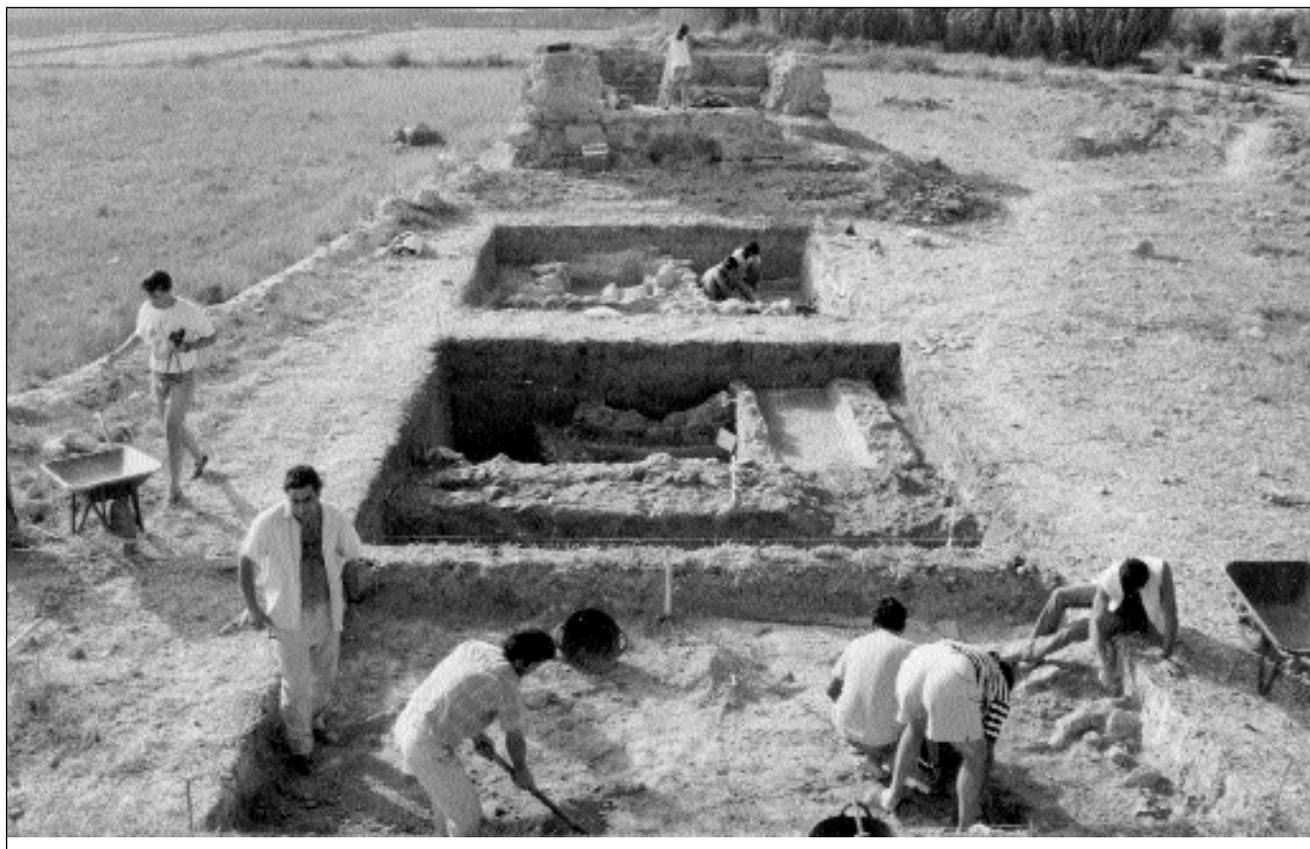
La importancia del yacimiento de la Torre de Sancho Manuel o Torre del Araillo, radica primordialmente en que conserva los restos arqueológicos de los sucesivos poblados que en este mismo lugar habitaron desde la Protohistoria hasta finales del Medievo (fig.). Este sucesivo establecimiento puede estar relacionado con la bondad las tierras circundantes en épocas de bonanza, así como con la proximidad a la rambla Biznaga y al importante camino que une el valle del Guadalentín con la cuenca del Almanzora.

La primera ocupación constatada a mediados del siglo VIII a.C., puede estar relacionada con el aprovechamiento de los recursos agropecuarios y a la cercanía del importante camino que comunicaría el valle del Guadalentín con el lito-

ral. Los resultados de la excavación constatan la presencia de un poblado indígena de nueva planta emplazado en llano que conviviría con otros puntos de semejantes características (El Churtal, Vilerda, Torrealvilla) distribuidos por la comarca y con el importante poblado emplazado en la ladera del cerro del Castillo de Lorca.

Antes de la conquista efectiva de esta comarca por los romanos, estas tierras estuvieron vinculadas a un establecimiento ibérico. De esta ocupación únicamente se ha constatado en la excavación parte del sector artesanal (piletas y horno alfarero). Después de la segunda guerra púnica (206 a.C.) la progresiva penetración romana irá produciendo una transformación gradual en estos núcleos de población, cambio que en este yacimiento no aparece constatado hasta los inicios del siglo I d.C., posiblemente cuando estas tierras pasaron a manos de algún veterano del ejército de Augusto.

El establecimiento romano de la Torre de Sancho Manuel presenta las características de la mayoría de las *villae* del valle del Guadalentín: situación en llano, cercanía a puntos de agua y proximidad a las principales vías de comunicación que permitían crear una infraestructura comercial a lo largo



Lám. 6. Al fondo los restos de la Torre de Sancho Manuel durante el proceso de excavación.

de la Vía Augusta y otros caminos secundarios de importancia. Un ejemplo que puede ilustrar la distribución de establecimientos durante el siglo I d.C. lo encontramos a lo largo del Camino Real de Vera (fig.) donde se han documentado los siguientes yacimientos: la Torre de Sancho Manuel, Altobordo I, Asprodes II, la Ermita de los Carrascos, la Villa de Gales y la Hoya de la Escarihuela.

A lo largo del siglo I d.C. es posible que la *villae* de la Torre de Sancho Manuel adquiera mayor importancia que otras explotaciones de su entorno, hecho que puede derivarse de la concentración de la propiedad en manos de una de las familias más enriquecidas, al igual que ocurre en otras zonas del Sur peninsular como el valle del Guadalquivir (Escacena; Padilla, 1992: 82) o de la Galia Narbonense (Morere, 1989: 353). Puede ser que a partir de estos años se empezara a configurar en una importante *villae* con la característica distribución entre la zona de servicios y el área residencial. Configurado este último sector estancias ricamente ornamentadas (GONZÁLEZ SIMAN-CAS, 1905-10907, 437), distribuidas en torno a peristilos y atrios decorados con esculturas (ESPIN, 1928:) y piscinas o ninfeos como el documentado en la excavación.

A partir del análisis de los restos cerámicos podemos determinar el final de esta *villae* en la primera mitad del siglo V d.C. Serían necesarias nuevas campañas de excavaciones para ampliar el limitado conocimiento de este importante establecimiento romano, que pudo ser uno de los centros generadores de la romanización del valle del Guadalentín.

Después de pasar Lorca a manos cristianas, el corredor del Guadalentín cobra mayor importancia al configurarse como territorio fronterizo con el Reino de Granada. Durante este conflictivo periodo se produjeron gran número de incursiones desde ambas partes de la frontera. Una de las rutas frecuentemente utilizadas para las *razzias* granadinas fue el Camino Real de Vera. Para la protección de esta calzada a su paso por el campo de Lorca, se levantaron las torres del Obispo, de Sancho Manuel y del Esparragal. El complejo defensivo del valle del Guadalentín y por lo tanto del camino que comunicaba Lorca con Murcia se completaba con una serie de torres de control (Torreblanca, Torre del Lomo, Torre de Comarza y Torre de Inchola) en la zona de Alhama de Murcia (BAÑOS, 1994).



Lám. 7. Proceso de restauración de las estructuras exhumadas durante la primera campaña de excavaciones antes de ser cubiertas.

Los alarifes mudéjares encargados de construir la Torre de Sancho Manuel emplean la típica técnica constructiva musulmana del encofrado, para levantar un torreón cuadrado de 6.40 por 6.40 m., modulación semejante a la empleada en la cercana Torre del Obispo (6.60 por 6.03 m.).

Los restos arquitectónicos exhumados durante esta primera campaña de excavaciones fueron consolidados antes de ser tapados de nuevo por tierra (lám. 7). Las estructuras construidas con materiales más perecederos (balsas) fueron cubiertas después de su restauración con una malla fina de fibra de vidrio y colmatadas por una tierra fina cribada. La cimentación de la torre fue consolidada fundamentalmente en la zona donde fue alterada por antiguas remociones.

La continua roturación en las inmediaciones de la Torre ha producido que en la actualidad estén fuera la casi totalidad de la cimentación del torreón, con el peligro de conservación que lleva implícito. Debemos resaltar de igual forma que las estructuras de los sucesivos asentamientos ibéricos y romanos siguen siendo dañadas y destruidas por los trabajos de roturación de las tierras.

Al ser este yacimiento un importante enclave para el conocimiento de la Protohistoria e Historia de la Región de Murcia, es fundamental la delimitación del entorno de protección de la Torre de Sancho Manuel (B.I.C.) donde debe incluirse la totalidad del yacimiento, como única forma de preservar este valioso enclave donde se conservan superpuestos los restos de las distintas poblaciones indígena, ibérica y romana, bajo los restos de la torre mudéjar.

BIBLIOGRAFÍA:

- BAÑOS SERRANO, José (1994): «El castillo de Alhama de Murcia (Murcia) y su poblamiento rural en la Edad Media», *IV CAME*, T.II. Alicante, pp. 423-433.
- BELDA NAVARRO, Cristóbal (1975): **Proceso de romanización de la provincia de Murcia**. Murcia.
- CARANDINI, Andrea (1981): **Atlante delle forme ceramiche. I Ceramica fine romana nel bacino Mediterraneo (Medio e Tardo Impero)**. Roma.
- CATALOGO (1989): **La Graufesenque. Village de potiers gallo-romains**. Ministère de la Culture et de la Communication. París.
- ESPIN RAEL, Joaquín (1928): «La necrópolis romana de Eliocroca». **La Tarde de Lorca, 5172**. Lorca.
- FERNANDEZ ROMERO, María (1990): **Lorca y las campañas granadinas**. Murcia.
- FONTELA BALLESTA, Salvador (1992): **La circulación monetaria romana en el valle del Guadalentín**. Murcia.
- GALVEZ BORGÑOZ, Gines A. (1991): **Mussato Polihistor**. Reediación de la obra de 1734. Lorca.
- GONZÁLEZ SIMANCAS, Manuel (1905-1907): **Catálogo Monumental de España. Provincia de Murcia**, Manuscrito del Centro de Estudios Históricos (CSIC), Madrid.
- GUERRERO AYUSO, Victor M.; ROLDÁN BERNAL, Blanca (1992): **Catálogo de las ánforas prerromanas. Museo Nacional de Arqueología Marítima**. Cartagena.
- HAYES, J.W. (1972): **Late Roman pottery**. Londres.
- LINEROS, R.; GIL, M.ª S.; MARTÍNEZ, F.; CARDENETE, R.; GÓMEZ, T.; RODRÍGUEZ, I. (1987): «Informe de las excavaciones arqueológicas en la plaza de San José/ Julián Besteiro (Carmona, Sevilla)», **AAA' 86. III**. Sevilla, pp. 366-370.
- MARTÍNEZ PERONA, José V.; ZANON RODRIGO, Francisco (1976): «Los Villaricos (Bugarra)», **A.P.L. XV**. Valencia, pp. 167-178.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, Andrés (1995): «El poblamiento rural romano en Lorca», **Jornadas sobre poblamiento rural romano**. Murcia.
- MEDIANERO SOTO, F. Javier; PÉREZ PLAZA, Arturo; SERRANO RAMOS, Encarnación (1989): «Memoria de la excavación de urgencia en la Loma de Benagaldón (Rincón de la Victoria, Málaga)», **AAA' 89. III**. Sevilla, pp. 382-388.
- MUÑOZ AMILIBIA, Ana Mª (1980): «Lorca en la Antigüedad». **Caja de Ahorros de Alicante y Murcia**. Lorca, pp. 45-58.
- RAMALLO ASENSIO, Sebastián (1985): **Mosaicos romanos de Cartago Nova (Hispania Citorior)**. Murcia.
- RODRÍGUEZ LLOPIS, Miguel (1990): «El proceso de formación del término de Lorca en la baja Edad Media», **Lorca. Pasado y presente**. Murcia, T. I, pp. 203-211.
- ROS SALA, M.ª Milagrosa (1989): **Dinámica urbanística y cultura material del hierro antiguo en el valle del Guadalentín**. Murcia.
- TORRES FONTES, Juan (1994): **Repertorio de Lorca**. Murcia.